

La Mitad de los Pibes Sufre de Anemia

PROYECTOS SOLIDARIOS

La Fundación Argentina contra la Anemia trabaja actualmente en diversos proyectos solidarios, junto con otras instituciones que también, con gran esfuerzo, hacen todo lo que está a su alcance para asistir y ayudar a los excluidos. Por ejemplo, un equipo de pediatras se encarga de controlar el peso de los niños que asisten a comedores comunitarios y les extrae sangre para detectar posibles casos de anemia y asistirlos en un tratamiento si fuera necesario.

Los profesionales realizan sus tareas en el centro Corazones Abiertos de la localidad de José León Suárez -partido de San Martín- y en el comedor Padre Mugica, de la Fundación El Pobre de Asís, de la Villa 31, en Retiro.

Los médicos se contactan con los niños y sus padres para explicarles los problemas que genera la anemia.

Luego toman las muestras de sangre para determinar si padecen anemia ferropénica o déficit de hierro y, en base a los resultados, prescribirán los tratamientos en caso de que correspondieran.

Los médicos son los encargados también de entregar los suplementos de hierro.

Hay estadísticas que duelen y mucho. Como la de niños afectados por anemia en nuestro país. Y los números son tan fríos como contundentes. Para que tomemos conciencia de una cruda realidad que tiene directa relación con esa enfermedad motivada, especialmente, por una significativa disminución de los glóbulos rojos o de su contenido de hemoglobina por debajo de los parámetros normales. En la Argentina, esos números indican -según datos proporcionados por el Centro de Estudios de Nutrición

SE TRATA DE NIÑOS ARGENTINOS MENORES DE DOS AÑOS, CUYAS POSIBILIDADES DE DESARROLLO CORREN PELIGRO

Infantil- que "la mitad de los niños menores de dos años tiene anemia por falta de hierro y una mala alimentación, una condición que posee en riesgo la posibilidad de desarrollar plenamente sus potencialidades genéticas".

Tras hacer un estudio con muestras probabilísticas de población -datos expresados como prevalencias-, el

Ministerio de Salud de la Nación, indicó que entre 251.000 y 698.000 lactantes de entre 6 y 24 meses de edad, tienen anemia clínica en todo el país, constituyendo la carencia nutricional más frecuente en este grupo etáreo.

Dado que durante el primer año de vida no se realiza un control sistemático de la concentración de hemoglobina, la mayoría de estos casos permanecen sin diagnóstico y, por lo tanto, sin tratamiento.

Estudios científicos han demostrado que la anemia y la deficiencia de hierro afectan la actividad cerebral, en especial durante la infancia y la niñez, perjudicando el desarrollo mental y psicomotor.

Los resultados de estos estudios han determinado una diferencia de 5 puntos en el coeficiente intelectual de 5 niños anémicos, lo cual en determinados niveles puede comprometer su desarrollo y competitividad futuros, ocasionando, en muchos casos, un daño irreversible.

Estos inconvenientes en el proceso de crecimiento y capacidades mentales, persisten aun después de haberse corregido la anemia, cuando luego de varios años se los comparó con niños que nunca la habían padecido.

En niños mayores los daños de estas patologías se relacionan con la falta de energía y la fatiga que las caracteriza; afectan el rendimiento escolar, el aprendizaje, provocan efectos psicológicos y en el comportamiento, falta de atención, irritabilidad e inseguridad.

Si bien existen diversos tipos de anemia, que se identifican según su causa, la más común en el mundo es la originada por la carencia de hierro, llamada "ferropénica".

Según datos de la Organización Mundial de la Salud, "la anemia está ubicada entre las diez principales causas de muerte y enfermedad y el 50 por ciento de las mujeres y niños en los países en desarrollo la padecen, mientras que la deficiencia de hierro constituye el problema nutricional más grave en el mundo, por cuanto afecta a más de dos millones de personas".



Comedor que la Fundación El Pobre de Asís tiene en la Villa 31.

CUENTAS PENDIENTES

DICEN QUE BAJA LA POBREZA EXTREMA PERO NO SE NOTA

Más de 1.000 millones de personas viven aún con menos de un dólar por día, y 11 millones de niños mueren antes de cumplir un año pese a que en los últimos 25 años hubo una reducción de la pobreza extrema en el mundo, según un informe elaborado por Naciones Unidas (ONU).

El 14 de septiembre próximo, los líderes mundiales se reunirán en la sede de la ONU, en la ciudad de Nueva York, para evaluar los avances y/o

retrocesos de las metas fijadas en los denominados "Objetivos del Milenio", consensuados en 2000.

Las ocho metas madre fueron: erradicar la pobreza extrema, educación primaria universal, promover la igualdad de género, reducir la mortalidad de menores de cinco años, mejorar la salud materna, combatir el HIV/sida y otras enfermedades, garantizar la sostenibilidad del medio ambiente, y fomentar la alianza mundial para el desarrollo.

Para la primera de las metas, sólo en Asia, en el decenio de 1990, el número de personas que viven con menos de un dólar por día se redujo en casi 250 millones. Sin embargo, en la regiones más afectadas, como el África Subsahariana y el Asia Meridional, las personas que padecen hambre aumentaron en decenas de millones. Entre los factores que "exacerban" la pobreza y el hambre, figuran la malnutrición infantil y los conflictos.